

“Cartas a destiempo.”

Vicente Ferrer Andrade

(03/10/2014)

Contacto:

ferrer_vicente@hotmail.com

Celular: 5519197305

PERSONAJES.

Paloma 25 años.

Darío 35 años.

Carmen 50 años.

Ciudad de México; 1945 – Época Actual.

La recámara de una casa, dividida en dos partes. En una de ellas corre el año de 1945, en la otra, la época actual. Se ilumina la sección correspondiente a 1945. Aparece Paloma, vestida de negro. Sostiene una urna entre las manos. La deposita en una mesa de noche. Se sienta en el borde de una cama y comienza a llorar. Entra Carmen. Se sienta a un lado de Paloma y la abraza.

Carmen: Lo siento.

Paloma (*Hablando con dificultad*): Gracias... Carmen.

Silencio.

Paloma (*Estalla*): ¡No es justo, la guerra ya había terminado! ¿Por qué mandaron a Marcos a esa misión, por qué?

Carmen: Ay, Paloma. Era tan joven... Ya me ha tocado vivir dos guerras, y nunca entenderé la razón de tanta matanza. Es demasiado...

Paloma: ¿Por qué Marcos se alistó en el ejército? ¡Esa guerra no era suya! ¿Por qué lo hizo? (*Abraza a Carmen mientras llora*)

Carmen: Tal vez pensó que era su deber. Que tenía que hacer algo...

Paloma: ¡Su único deber era conmigo! Él era arquitecto, no soldado... Teníamos tantos planes: Nuestra boda. Tener una familia grande. Envejecer juntos... Y todo se acabó de golpe. Me he quedado completamente sola...

Carmen: No digas eso. Me tienes a mí, a Manuel, a Pablo y a Anita. Para nosotros, eres un miembro más de la familia.

Paloma: Gracias, Carmen. Eres un sol.

Silencio.

Carmen: ¿Por qué no te duermes un rato? Te hará bien. Las últimas horas han sido muy difíciles.

Paloma: Tienes razón. ¿No te importa?

Carmen: Claro que no, descansa. (*Se levanta*) En cuanto tenga preparada la comida, vengo por ti. ¿De acuerdo?

Paloma: Está bien... Pero la verdad, no tengo hambre.

Carmen: Vas a cambiar de opinión. Prepararé sopa de verduras, tu favorita. Ahora duerme.

Paloma: Gracias.

Carmen sale de la habitación. Paloma se recuesta en la cama. Lloro en silencio, hasta quedarse dormida. Se apaga la sección de 1945 y se ilumina la de la época actual. Entra Darío a la habitación. Viste traje sport. Está en plena llamada telefónica, y visiblemente alterado.

Darío: Lucía, no puedes hacerme esto. Faltan pocos días para la boda... Pero, ¿qué pasó? Estábamos tan contentos, planeando hasta el último detalle... ¿Qué tiene que ver el viaje que hiciste a Morelia el fin de semana?... ¿Iván? ¿Te buscó?... ¿Cómo? ¿Y hasta ahora te diste cuenta? ¡No es justo! ¡No fuiste honesta conmigo desde el principio!... ¿Qué yo te presioné? ¡Eso no es cierto! ¡Me dijiste que ya no lo amabas, y te creí!... Mira, estás confundida. Es normal. Te afectó ver a Iván, pero... ¿Qué? ¿Cómo que se van juntos a Europa? No. Por favor, piénsalo. Estás cometiendo un grave error. No puedes tirar todo a la basura. Te amo. ¿Eso no cuenta?... Lucía... ¿Bueno? ¡Bueno! ¡Lucía!

Darío avienta el celular a la cama. Da vueltas por la habitación, desesperado. Poco a poco se calma. Se sienta sobre la cama y llora en silencio. Se apaga la sección de la época actual. Vuelve a iluminarse la sección de 1945. Es notorio que han pasado varios días. La urna ya no se encuentra en la mesa de noche. Entran Carmen y Paloma. Ella aún viste de luto.

Paloma: Ya está... Por fin pude cumplir la última voluntad de Marcos: que sus cenizas fueran esparcidas en la montaña del pueblo donde nació.

Carmen: Sí... ¿Cómo te sientes?

Paloma: Más tranquila, gracias.

Se escuchan ruidos y risas de niños afuera.

Carmen: ¡Pablo, Anita! ¡Los estoy oyendo! ¿Eh? ¡Dejen de correr por la sala!

Paloma: No te enojas con ellos. Si no disfrutaban su niñez ahora, ¿cuándo lo harán? El tiempo pasa muy rápido. Ahora estamos aquí. Mañana... quién sabe.

Silencio.

Carmen: Lo sé, pero tampoco puedo dejar que hagan todo lo que les plazca. *(Los ruidos aumentan en intensidad)* ¡Niños, si no se portan bien, no les daré postre después de la comida!

Paloma: Carmen...

Carmen: Será mejor que baje. ¿De dónde sacan tanta energía?... ¿No te importa si te dejo sola unos minutos?

Paloma: No, claro que no. Ya has hecho mucho por mí. Prefiero quedarme un rato en la recámara. Estoy muy cansada.

Carmen: Si me necesitas, no dudes en llamarme, ¿de acuerdo?

Paloma: Sí, no te preocupes. Ve tranquila.

Se escuchan un fuerte ruido de un objeto que se rompe.

Carmen: ¡Niños! ¿Qué rompieron? ¡No puedo dejarlos solos ni un momento! ¡Qué barbaridad!

Carmen sale. Paloma sonríe con tristeza. Se dirige a un buró con tocador y espejo. Abre un cajón. Saca una libreta y un lápiz. Comienza a escribir, mientras lee en voz alta.

Paloma: “Hoy pude cumplir la promesa que le hice a Marcos hace tiempo... Nunca pensé que iba a ser tan difícil... Es raro. Es como si él hubiera presentido que iba a morir pronto... La vida no es justa... O por lo menos, no conmigo. Las personas que más he querido ya no están: mis padres, mi abuela... Y ahora Marcos... Siempre he tenido un sueño: tener mi propia familia, pero tal parece que estoy condenada a estar sola... Es mejor que acepte mi destino. Así será menos doloroso para mí...”

Paloma cierra la libreta. Vuelve a guardarla junto con el lápiz. Sale de la habitación. Se oscurece la sección de 1945, y vuelve a iluminarse la de la época actual. Darío entra a la habitación, visiblemente triste. Usa un traje distinto. Suena su celular. Contesta.

Darío: ¿Carlos? ¿Qué onda?... Bien, dentro de lo que cabe... No te preocupes, ya superé el trago amargo... Pues sí, la vida sigue. ¿Qué te puedo decir? No me voy a tirar a la depresión, ni me voy a cortar las venas. No soy el primero, ni seré el último al que dejen plantado, ¿estás de acuerdo?... ¿Salir, en la noche? No, no tengo ganas... Te lo agradezco, pero prefiero quedarme en casa... De veras. Estoy triste, pero voy a estar bien. Lo voy a superar... Ándale. Que se diviertan. Chao.

Cuelga. Se dirige a un buró con tocador y espejo muy similar al de la sección de 1945. Abre un cajón. Comienza a buscar dentro de él.

Darío: Estoy seguro que aquí deje los papeles. (*Palpa con atención*) ¿Y esto?

Saca del cajón una libreta y un lápiz muy similares a los que usó Paloma, pero con huellas del paso del tiempo. Darío abre la libreta. Encuentra la carta que escribió Paloma. La lee.

Darío: Pobre. La mujer que escribió esta carta sí que tenía razones para estar triste...

De pronto, Darío toma el lápiz y comienza a escribir una carta en otra hoja de la libreta. La va leyendo en voz alta.

Darío: “¿Qué puede ser más doloroso: encontrar el verdadero amor y perderlo para siempre, o ser traicionado por la persona que más amabas? Creo que las dos cosas duelen de igual manera, ninguna más que la otra. Usted tuvo la dicha de tener a su lado a la persona ideal, aunque haya sido por un tiempo muy corto... En cambio yo... Todo lo que creí que era verdad, resultó ser mentira. Un sueño... Nos quedamos solos, con las manos vacías. La entiendo perfectamente. Desearía poder aliviar su pena, pero no sé donde se encuentra usted...”

Darío deja de escribir. Mueve la cabeza. Devuelve la libreta y el lápiz al cajón. Finalmente, encuentra los papeles que buscaba.

Darío: No cabe duda que estoy mal. Escribirle una carta a una mujer que nunca conocí. ¡Qué bárbaro!

Sale de la habitación. Se oscurece la sección de la época actual, y vuelve a iluminarse la de 1945. Paloma entra a la habitación. Ahora usa un vestido blanco. Es evidente el paso de los días, tal vez semanas. Carmen entra detrás de ella.

Carmen: Regresaste muy pronto a trabajar. Aún te quedaban unos días de vacaciones.

Paloma: Ya sabes que no me gusta estar de ociosa. *(Se dirige al buró. Abre uno de los cajones para buscar algo)* Estoy segura que aquí dejé mi monedero. Ahorita te pago lo de la renta del cuarto.

Carmen: ¡Ay, mujer! No urge. Sé que siempre eres puntual.

Paloma: Sí, pero prefiero darte el dinero de una vez. Así me quedo más tranquila. (*Encuentra el monedero*) Aquí está. Lo encontré. Que extraño. Hace unos minutos no lo vi en su lugar.

Carmen (*Ríe*): Es que a este buró le encanta jugar bromas.

Paloma (*La mira, extrañada*): ¿Qué?

Carmen: Es herencia de un tío al que quise mucho. Alguna vez me contó que tenía ciertos poderes...

Paloma: ¡Ay, Carmen! No estás hablando en serio.

Carmen: Bueno, de niña era muy crédula. Y llegué a pensar que era cierto... cuando mi tío desapareció sin dejar rastro, como si se lo hubiera tragado la tierra. Luego me convencí que simple y sencillamente se fue muy lejos, a donde nadie lo pudiera encontrar. Era muy ojo alegre, y eso lo metía con frecuencia en problemas (*Ríe*).

Paloma (*Ríe*): ¡Ay, Carmen! ¡Qué cosas dices! (*Le da unos billetes*) Aquí está lo del mes. ¿Lo quieres contar?

Carmen: No hace falta. Confío en ti. (*Guarda los billetes*) Oye, ¿nos quieres acompañar al cine? Acaban de estrenar "Bugambilia", la nueva película de Dolores del Río.

Paloma: Gracias, pero prefiero quedarme en casa a trabajar un rato.

Carmen: Paloma...

Paloma: De verdad, no tengo ganas de salir. Les voy a arruinar el paseo.

Carmen: Está bien. Pero no te vas a escapar de cenar con nosotros, ¿eh?

Paloma: Lo prometo. Es más, te ayudo a preparar algo en cuanto regresen.

Carmen le da un beso en la mejilla a Paloma.

Carmen: Eres muy buena. Tu abuela no se equivocó al dejarte encargada con nosotros... Nos vemos más tarde.

Paloma: Que se diviertan.

Carmen sale de la habitación. Paloma comienza a recolectar algunos objetos de la habitación: una máquina de escribir, papel, una goma de borrar. Se dirige al buró y saca nuevamente la libreta y el lápiz. Abre la libreta en un punto al azar. De pronto, la observa visiblemente extrañada.

Paloma: Yo no escribí esto...

Lee para sí la carta escrita por Darío.

Paloma: Qué dulce. Este hombre no merecía pasar por esto... Es como si me hubiera escrito a mí... ¡Ay, qué cosas se me ocurren! Seguramente no vi la carta la otra vez.

Paloma se queda pensativa. Sonríe. Toma el lápiz y comienza a escribir, mientras lee en voz alta.

Paloma: “Es tan gentil. Sólo usted comprende a plenitud mis sentimientos, aunque no me conoce... Lamento el trago tan amargo que le hizo pasar la mujer que amaba. Si me permite el comentario, ella actuó con mucha torpeza. No merece tener a su lado a alguien tan sensible, como usted...”

Paloma vuelve a guardar la libreta y el lápiz. Sale. La sección queda iluminada, y vuelve a encenderse la de la época actual. Entra Darío, en plena llamada telefónica. Ahora viste un traje formal.

Darío: Sí, Carlos. Me enteré. Lucía se casó con Iván hace unos meses, y ahora están esperando un hijo... Si te soy franco, cada vez me duele menos lo que me hizo. Me queda claro que me usó para tratar de olvidarlo. Así de simple... Sí, estoy en mi casa. Vine por los planos que le mostraremos al cliente en la reunión... *(Sonríe)* ¡Claro! ¿Con quién crees que hablas? El proyecto de los condominios es nuestro... OK, entonces nos vemos más tarde en la oficina. Chao.

Cuelga. Guarda el celular, y toma unos planos colocados en el buró. Está a punto de salir, pero regresa.

Darío: Por poco olvido la cotización...

Abre un cajón del buró, y comienza a buscar. De pronto, saca la libreta y el lápiz usados por Paloma.

Darío: No sé para qué guardo esta libreta. Debería tirarla a la basura. Ya está más vieja que yo...

Abre la libreta al azar. Encuentra la carta que escribió Paloma. Está visiblemente sorprendido. Comienza a leerla para sí.

Darío: Debe tratarse de una broma... No. Esta carta fue escrita una página después de la mía. Nadie sabe de la existencia de esta libreta, sólo yo... Sin embargo, es tan hermoso...

Darío toma el lápiz, y comienza a escribir una nueva carta.

Darío: "Es extraño. No sé quién es usted, y siento que la conozco de toda la vida. Me conmueven sus palabras. Creo que he encontrado el alma gemela que tanto necesitaba... Me llamo Darío... Es un placer recibir sus cartas..."

Darío termina de escribir la carta. Regresa la libreta y el lápiz al cajón. Finalmente, encuentra el documento que buscaba.

Darío: Le estoy escribiendo a una mujer que ni siquiera sé si existe... pero me gusta. Me hace sentir tan bien.

Sale de la habitación. La sección queda iluminada. Mientras tanto, en 1945, Paloma regresa a la habitación. Ahora trae un vestido de color verde. Se dirige al buró, y saca del cajón la libreta y el lápiz. Abre la libreta en una página al azar, buscando algo. De pronto, observa la libreta visiblemente asombrada. Lee para sí la carta de Darío.

Paloma: ¡Ay, Dios! Esto ya no es casualidad. Alguien está respondiendo mis cartas. Hace dos semanas que no revisaba la libreta, y nadie sabe que la tengo. (*Observa el buró*) ¿Y si lo que me contó Carmen es...? ¡Ay, es absurdo! No es posible.

Está a punto de guardar la libreta, pero de pronto, dominada por un impulso, abre la libreta y comienza a escribir una nueva carta.

Paloma: “Darío... Tiene un bonito nombre. Es usted muy amable. No sé lo que me pasa, pero también siento lo mismo... Me agradecería tanto verlo en persona, si fuera posible... Mi nombre es Paloma...”

Paloma guarda la libreta y el lápiz. Sale de la habitación. En la época actual, Darío entra a la recámara con varios papeles en la mano. Usa una playera tipo polo y pantalón sport. Se dirige al buró y abre uno de los cajones. Se sorprende al encontrar la libreta y el lápiz. Deja los papeles encima del buró.

Darío: Tengo la sensación que esta libreta cambia de lugar cada vez que me topo con ella...

Abre la libreta al azar. Encuentra nueva carta de Paloma.

Darío: Esto es increíble. Alguien está respondiendo las cartas. Pero, ¿quién? (*Lee*) ¿Paloma?... Qué nombre tan bello... (*Observa el buró*) Algo me habían contado sobre este buró, pero no pensé que... ¡Qué tontería! Debe haber una explicación lógica...

En 1945, Paloma regresa a la habitación. Abre el cajón del buró para buscar la libreta. No la encuentra. Comienza a hurgar en contenido del cajón.

Paloma: Pero si aquí la dejé hace unos minutos...

Mientras Paloma busca la libreta, Darío comienza a escribir una nueva carta.

Darío: “Paloma... Ahora se su nombre. También quiero conocerla. ¿Dónde está? Me gustaría saber cómo es usted... Darío...”.

Darío vuelve a guardar la libreta en el cajón, queda a la espera. En 1945, después de varios intentos, Paloma finalmente encuentra la libreta.

Paloma: Estoy empezando a creer que lo que Carmen dijo es cierto...

Paloma abre la libreta al azar. Encuentra la carta de Darío. Lee para sí.

Paloma: Ahora estoy segura: es Darío quien responde mis cartas...

Paloma escribe una nueva carta. Guarda la libreta en el cajón y queda a la espera. Darío, como si aguardara la acción, abre de nuevo el cajón, saca la libreta, y la abre al azar. Encuentra la nueva carta de Paloma. La lee.

Darío: “Hoy es 23 de marzo de... ¿1945?... Vivo en la Ciudad de México, en una vieja casa de la calle Camelia, en el número 36. ¿Y usted? ... Paloma”.

Darío escribe una nueva carta, y devuelve la libreta al cajón. Paloma lo abre y saca la libreta. Encuentra la carta de Darío. La lee.

Paloma: “Debe estar bromeando... Efectivamente, hoy es 23 de marzo, pero del... ¿2016?... Yo vivo en la misma dirección que usted, pero aquí hay un edificio de departamentos... Darío”.

De pronto, el buró, junto con el tocador y el espejo se iluminan intensamente. Darío y Paloma están visiblemente asustados, pero no se mueven. Observan fijamente el espejo.

Paloma: ¿Es... usted?

Darío: Sí, soy yo... Entonces... era verdad. Este buró es como una puerta a otras dimensiones...

Paloma: ¿Otras... qué?

Darío: Quise decir otros mundos... Es tan hermosa como la había imaginado.

Paloma: Usted también... ¡Ay, perdone! Ya no sé ni lo que digo...

Darío se acerca al espejo. Lo toca. De pronto, su mano traspasa hacia el otro lado.

Paloma: ¡Cuidado!

Darío: Tranquila, estoy bien. No pasó nada.

Paloma se acerca con recelo. Tras dudarlo, toca la mano de Darío.

Paloma: No estoy soñando. En verdad está aquí. *(Toma la mano de Darío entre las suyas. El hace lo mismo con Paloma.)*

Darío: Sí, usted también.

Paloma: Pero, es imposible. Vivimos en años diferentes.

Darío: ¡Lo es! De alguna manera todo se confabuló para que pudiéramos conocernos.

Paloma: Es... fascinante.

Darío: Va a pensar que estoy loco, pero... Quiero estar con usted para siempre. La he esperado por tanto tiempo...

Paloma: Yo también, pero... Somos de épocas distintas. ¿Cómo podemos estar juntos?

Darío: Eso se puede arreglar... Si uno de los dos cambia de época.

Paloma: Pero... Eso puede ser peligroso.

Darío: No dude. Tal vez es la única oportunidad para hacerlo... Es más, voy a pasar del otro lado...

Darío hace el intento de cruzar, pero Paloma lo detiene con un gesto.

Paloma: No... Es mejor que sea yo la que cruce.

Darío: Paloma...

Paloma: Darío, aquí nada me retiene. Sólo Carmen... pero ella tiene a su familia. Podrá arreglárselas sin mí... Ahora puedo cumplir mi sueño.

Darío: No lo haga. Puede ser peligroso para usted. Prefiero arriesgarme yo...

Paloma: ¡No! ¡No puedo ser tan egoísta! Su familia y sus amigos van a sufrir mucho si se va. En cambio yo... no tengo a nadie. Sólo a Carmen y a su familia... y a usted.

Carmen (*Desde afuera*): Paloma. ¿Estás en tu recámara? ¡Ven, la comida está lista!

Paloma: Viene para acá... ¡El espejo se está cerrando! ¡Ya no hay tiempo, voy a cruzar!

Darío: ¡Paloma, detente! ¡NO!

Sin dudar, Paloma pasa por el espejo. Darío la recibe del otro lado. De repente, Paloma se desvanece en brazos de Darío.

Darío: ¡Paloma! ¿Qué tiene? ¡Hábleme! ¡Paloma!

Darío lleva a Paloma a la cama. Saca una botella de alcohol de la mesa de noche. Intenta reanimarla.

Darío: Por favor... reaccione. Se lo suplico. ¡Paloma!

Poco a poco, Paloma va volviendo en sí. Darío la abraza.

Paloma: ¿Qué... qué me pasó?

Darío: Se desmayó al llegar aquí.

Paloma: Me siento... un poco mareada.

Darío: No debió hacerlo, fue muy peligroso. Si le hubiera pasado algo... me muero.

Paloma (*Le acaricia el rostro*): Pero no fue así, valió la pena arriesgarme. Ya no puedo estar sin usted, Darío.

Paloma abraza a Darío, él le corresponde. El espejo poco a poco regresa a su estado normal. Ambos lo observan.

Paloma: El pasaje se cerró. Ya no podré regresar nunca más.

Darío: ¿Se arrepiente?

Paloma: No, claro que no. Estoy segura que tomé la decisión correcta.

Mientras tanto, en 1945, Carmen ha entrado a la recámara.

Carmen: Paloma... ¿Paloma? ¿Dónde estás? (*Para sí*) ¡Qué raro! Estoy segura que escuché su voz... ¡Paloma!

De pronto, Carmen descubre la libreta. La abre al azar y comienza a leer.

Carmen: ¿Y esto? Son cartas... ¿Cómo...? ¿Año... 2016? (*Comprende. La libreta cae de sus manos.*) ¡Ay, Dios mío! Era cierto lo que me contó mi tío... (*Toca el espejo. Retira la mano, asustada.*) Manuel... ¡Manuel! ¡Ven pronto! ¡Paloma desapareció! ¡Se la tragó el espejo del buró! ¡La leyenda era cierta! ¡Manuel!

Carmen sale apresuradamente de la habitación. Mientras, del otro lado, en la época actual, Paloma y Darío se abrazan emocionados.

Oscuro final.